



## CHILINDRÓN EXPLORA EL GOLFO DE BENGALA

Era una siesta calurosa de un domingo de julio. Sin hacer ruido, para no despertar a los Grandes Jefes, Chilindrón mira un mapa de Ceilán y las islas del golfo de Bengala. Sus hermanos también están durmiendo. Lleva el dedo desde una isla a otra cruzando el mar turquí, con un galeón cargado de enormes canastas de seda, canela y vainilla. Ahora desembarca y en la tierra se alza el rugido enorme de un tigre de Bengala...” ¿De dónde iba a ser si no?”, se pregunta Chilindrón. El muchacho ya no se atreve a desembarcar en la caleta de cocoteros altos, campos de arroz, campesinos con coleta en los campos de agua y unos tigres arg que rugen ARGG ARGGG, de un modo bastante parecido a los ronquidos de su padre cuando duerme.

El dedo de Chilindrón vuelve medroso a su barco, despliega velas y un viento libre lo llevaba de aquí para allá. En las bodegas van los preciados tesoros: seda, vainilla, canela. De seda vestían las princesas de los cuentos y la gente de aúpa. Su madre, sin ir más lejos, vestía de seda en el retrato de su boda. Arggg...El tigre enjaulado en el cuarto de su padre cruza pasillo adentro y araña la puerta. Arggg...Entonces Chilindrón sopla con fuerza las velas del barco (nota la brisa en los dedos) porque todo viento es poco para huir, mar adentro, del tigre con dientes de sable y voz de fuego.

En el barco, guardados en secreto abajo en las bodegas, navegan los preciosos barriles con vainilla. Oh la rubia vainilla, oh la leche cremosa, envainillada, derramada en la jarra que lleva a sus labios rojos una reina enigmática que allá lejos, al fondo del pasillo, se queja con voz triste: “Este hombre no deja de roncar. Así no hay manera.” Un rugido formidable hace temblar los mástiles del barco. ARGGG. Y Chilindrón sopla que sopla, más fuerte aún, huyendo mar adentro para escapar de los famosos tigres del golfo de Bengala.

La Reina de Seda cruza el barco. Seguramente irá a la bodega en busca de tesoros. Hay de nuevo silencio en la nave. Mientras, Chilindrón gobierna el timón y la goleta vira rumbo a Poniente. Se oye chocar vajillas de marfil y plata, y un batir de yemas amarillas y azúcar viene de las cocinas misteriosas del buque. Un olor denso, aromado en vainilla, viene de allí, mientras la Reina abre y cierra alacenas. El mar se inunda, todo, de un aroma denso, dulce y misterioso.

La goleta va a Poniente. Ha sorteado mil peligros en los mares del golfo. Sufrió tres asaltos de piratas de ojos rasgados, botas de charol y alfanjes negros. Pero Chilindrón no rindió su carga. Allá en las bodegas va el más preciado de los tres tesoros: la canela. Oh las varas rectas, aromáticas, crujientes. Oh varitas de mago que allá donde tocan atraen sabrosa felicidad a los hombres. Oh polvo dulce y marrón que adereza viandas de ...

Chilindrón iba a “de Reyes y Ministros”, pero piensa que es mejor decir de “Astronautas y Boxeadores.” En fin, Chilindrón duda a quién le gusta más la canela: ¿a los reyes o a los astronautas? ¿a los ministros o los boxeadores? Los pasos suaves de la Reina de Seda se aproximan al camarote de Chilindrón, que guarda de prisa en un cajón el último tesoro: la

canela. En rama y en polvo. La Reina abre de golpe el cuarto del camarote: "A ver, niño. ¿Dónde has puesto la canela?" Las madres lo saben todo. La suya, más que ninguna otra. Y Chilindrón ve cómo abre el cajón con la canela. "Anda, vámonos con ella a la cocina."

El tigre hace tiempo que dejó de rugir. El tigre está en camiseta, sentado con un cuenco en las manos y una cuchara.

-Mira qué natillas más ricas preparó tu madre.

Chilindrón espolvorea la canela en los cuencos. Y mientras se pregunta si mereció la pena un viaje tan largo y peligroso. ¿A los tigres les gusta la canela? A los del circo parece ser que sí.

Imagen: <http://www.hdfondos.eu/imagen/157142/vida-de-pi-tigres-barcos-roar-peliculas>